

Palestinos de los Andes

27. JUNIO. 1982

CARLOS IVAN DEGREGORI

Un cordón umbilical une el antiguo Estado oligárquico con el actual Estado burgués: su desprecio por el campesinado, especialmente quechua y aymara, y por las comunidades nativas.

Coexisten todavía dos países en nuestro territorio. Uno es el país oficial para el cual el caballero presidente ofrece cada domingo una pulcra y moderna conferencia de prensa, que reemplaza a los antiguos bandos y pregones. Un país donde el pueblo ha conquistado a costa de mucha sangre un conjunto de derechos, que sobreviven como árbitro de vidrio en cancha de fútbol.

Pero a pesar de las carreteras, las escuelas, los sinchis y las redes de microondas que conectan todo el país, eso de que "nos estamos viendo cada vez mejor" resulta exactamente una media verdad. Porque ahora el mundial de fútbol y los discursos presidenciales se ven, sí, cada vez mejor hasta en el último rincón del país, pero nadie en este planeta ve qué pasa en esas que todavía siguen siendo "tierras de indios", donde subsiste todavía en parte el derecho de conquista, y el "meterle látigo al indio" se moderniza y se convierte en "meterle bala al indio".

El desprecio de las autoridades por las poblaciones campesinas serranas y por las comunidades nativas de la Amazonia, está teñido de un profundo racismo. Y el empecinado desconocimiento estatal a todo tipo de organización campesina independiente: CCP, CNA, federaciones, frentes, rondas campesinas, corresponde a una situación colonial y mantiene al campesino pobre todavía en situación de ciudadano de segunda categoría.

● EL LENGUAJE DE LA FUERZA

La actual campaña estatal contra el terrorismo ha vuelto el panorama todavía más sombrío. Hoy ser campesino en Huancavelica, Ayacucho o Andahuaylas, en parte en Tarapoto y ni qué decir en las comunidades nativas, es casi tan inseguro y humillante como ser negro en Sudáfrica.

Y ser *dirigente* campesino en la sierra sur o en la selva, se está volviendo en muchos casos casi tan peligroso como ser palestino en Beirut, porque significa estar expuesto a una verdadera cacería humana.

Aparte de los campesinos presos en el Frontón, están en la carceleta del Palacio de Justicia el presidente de la Federación Agraria "Selva Maestra" de San Martín, Segundo Centurión, y el dirigente del SUTE Lamas, Tercero Rodríguez. Y acaban de ser detenidos sin ningún motivo Julio Orosco, dirigente del Frente Nacional de Productores de la Coca (FENDEPCO) y Alfonso Alca, secretario general de la Federación Campesina del Valle del Río Apurímac (FECVRA), acusados de "terrorismo".

Todos y cada uno, desde el presidente de la República hasta el último juez o GC, *saben perfectamente* que esos dirigentes sólo son culpables de eso, de ser dirigentes elegidos democráticamente por sus bases. Pero los arrestan sin motivo porque su propósito es aplastar la organización campesina independiente. Y si en las ciudades tienen que emplear ciertos buenos modales, en los Andes y en la selva, esas colonias internas, no es necesaria la caballerosidad ni la gallardía y en cada vez más casos, basta el lenguaje de la fuerza bruta.